



Teatro Bolshoi 1973: confrontación del ballet mundial

Pedro Simón Enviado Especial de Prensa Latina

Setenta y cinco jóvenes artistas del ballet, procedentes de veintitrés países, se reunieron en junio del pasado año para participar en el II Concurso Internacional de Ballet de Moscú, evento que se desarrolló en el famoso escenario del Teatro Bolshoi. Asistieron concursantes de Australia, República Árabe de Egipto, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Brasil, Bulgaria, Canadá, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, EE. UU., Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Japón, Mongolia, Polonia, Rumania, URSS, Venezuela y Yugoslavia. El jurado internacional fue presidido por Yuri Grigoróvich (coreógrafo principal del Bolshoi), y estuvo formado por numerosas personalidades de la danza: Lilo Gruber (RDA), Peggy Van Praagh (Australia), Anayat Azmi (República Árabe de Egipto), Liuba Kolchakova (Bulgaria), Celia Franca (Canadá), Alicia Alonso (Cuba), Miroslav Kura (Checoslovaquia), Allan Fridericia (Dinamarca), Jerome Robbins (EE. UU.), Doris Laine (Finlandia), Claude Bessy (Francia), Gyula Harangozó (Hungría), Arnold Haskell (Inglaterra), Eynio Anshihara (Japón), María Kcziczkovska (Polonia), Oleg Danovsky (Rumania), Birgit Cullberg (Suecia), Catherina Obradovic (Yugoslavia). Por la Unión Soviética, además de Grigoróvich, Galina Ulánova, Konstantín Serguéev, Maya Plisétskaya, Irina Kolpakóva, Kara Karaiev, y Pavel Virsky. Participó también Igor Moiseiev, como presidente del comité organizador del certamen. Durante el desarrollo del Concurso, frecuentaron las funciones ilustres representantes del ballet soviético, y personalidades como Rómola Nijinski, Roland Petit, Fernando Alonso, Sol Hurok, Héctor Zaraspe, Adele Oroz, Víctor Rona, Rudi Bryans, Kalina Bogoeva y críticos de distintos países.

La inauguración solemne del II Concurso de Moscú se realizó con la presencia de Ekaterina Fúrtseva, Ministra de Cultura de la Unión Soviética, quien tuvo a su cargo las palabras de bienvenida. También hablaron en esa ocasión Igor Moiseiev y los jurados Liuba Kolchakova (Bulgaria) y Arnold Haskell

(Inglaterra), este último designado Vicepresidente del Jurado. El acto de inauguración tuvo momentos de gran emotividad, como las presentaciones de Galina Ulánova, Alicia Alonso y Maya Plisétskaia, quienes fueron saludadas con largas ovaciones por los asistentes. También fueron muy aplaudidas las palabras del famoso crítico Arnold Haskell, quien anunció su intención de retirarse próximamente. Haskell, ya septuagenario, ha servido honrosamente la causa del ballet durante 55 años.

Expresó que su ideal en la danza, ha sido que se ponga la técnica al servicio de los sentimientos más profundos: "no olvido a los grandes de antes y felicito a los de ahora", señaló.

Paralelamente con el desarrollo del Concurso, el Teatro Bolshoi presentó varios espectáculos de danza con *La bella durmiente*, *Cascanueces*, *Espartaco*, *Anna Karénina*, *Leyenda del amor*, *Carmen*, *La rosa enferma* y programas de concierto. En esas funciones actuaron, entre otros, Maya Plisétskaya, Raisa Struchkóva, Nikolai Fadeychev, Vladímir Vassiliev, Ekaterina Máximova, Nina Timoféyeva, Natalia Beesmértnova y Mijail Lavróvski. En el marco del Concurso se desarrolló un conversatorio sobre los problemas del arte coreográfico, que se prolongó dos días, con la asistencia de coreógrafos, profesores, críticos y bailarines. Al finalizar las tres rondas del Concurso, y luego de largas deliberaciones, el jurado internacional anunció el siguiente resultado:

Categoría femenina: Gran premio del Teatro Bolshoi: Nadiezhda Pávlova (URSS); Medalla de oro: Amparo Brito (Cuba); Medallas de plata: Marilyn Rowe (Australia), Keren Kain (Canadá), Olga Chéntchikova (URSS), Ludmila Smongatcheva (URSS); Medallas de bronce: Margarita Drozdova (URSS), Tatiana Cherednichenko (URSS), Tatiana Tayákina (URSS); Premio de la escuela coreográfica de Moscú: Olga Chéntchikova (URSS); Premio "Vagánova" de la escuela coreográfica de Leningrado: Nadiezhda Pávlova (URSS).

Categoría masculina: Medallas de oro Viacheslav Gordeiev (URSS), Alexander Godunov (URSS); Medallas de plata: Kelvin Coe (Australia), Peter

Pág. anterior:

La ministra de Cultura de la Unión Soviética, Ekaterina Fúrtseva, y el Jurado del II Concurso Internacional de Ballet de Moscú.



Nadiezhda Pávlova (URSS), Gran Premio del teatro Bolshoi. (Foto: PL)

Schaufuss (Dinamarca), Valeri Kovtun (URSS);
Medallas de bronce: Borís Blankov (URSS), Vadim
Tedeev (URSS), Andrés Williams (Cuba).

Accésits por mejor conjunto: Keren Kain-Frank
Augustin (Canadá).

Por maestría artística: Natalia Panova (URSS),
Lázaro Carreño (Cuba).

Premio de la editorial "Iskusstvo" a la mejor pareja:
Merilyn Rowe-Kelvin Coe (Australia). **Mejores**

acompañantes: Biser Deyánov (Bulgaria), Mijail
Krapivin (URSS). **Mejores pianistas:** Mijail Bank
(URSS), Ivo Platev (Bulgaria), Masanobu
Kimura (Japón).

En el concierto de clausura hablaron Ekaterina
Fúrtseva, Igor Moiseiev y Yuri Grigoróvich, quienes

analizaron los resultados del Concurso, y su significación
para el arte y la amistad de los pueblos. Por los
premiados, se concedió la palabra a Nadiezhda
Pávlova y Amparo Brito. En breves y emocionadas
palabras, Nadiezhda Pávlova se refirió a lo que
significaba para ella el premio obtenido y agradeció
a sus profesores. La cubana Amparo Brito expresó
en su intervención: "No sólo he representado a Cuba,
sino a aquellos países de la América Latina que no
han podido estar presentes, porque Cuba y el resto
de los países latinoamericanos forman un solo
continente." En entrevista de prensa, los galardonados
cubanos manifestaron: "Dedicamos nuestros
premios al XX Aniversario del Asalto al Cuartel
Moncada, acontecimiento glorioso de nuestra historia



Amparo Brito y Andrés Williams (Cuba), medallas de oro y bronce respectivamente. (Foto: Soneira)

patria". Una vez concluida la competencia, el grupo cubano partió hacia Leningrado, donde ofreció varias presentaciones. Con los actuales resultados, Cuba superó su anterior participación en el I Concurso de Moscú, donde Loipa Araújo obtuvo la Medalla de plata, y tuvieron destacada participación Marta García y Jorge Esquivel. El próximo Concurso Internacional de Ballet de Moscú se celebrará en 1977, y tendrá también como sede el Teatro Bolshoi.

Comentarios de personalidades sobre participación cubana

Varios especialistas del ballet comentaron

favorablemente la participación de los concursantes cubanos en Moscú. Arnold Haskell, Jerome Robbins y Allan Fridericia, elogiaron especialmente las coreografías modernas cubanas, señalando como aspecto más destacado la integración del arte popular y el folklore a la coreografía. Haskell, con su energía característica, contestó una pregunta sobre la calidad de la coreografía moderna interpretada en el Concurso en esta forma:

Excepto los concursantes de Cuba, que han intentado algo interesante, el resto de "lo nuevo" que se interpretó aquí consiste más bien en danzas de demicarácter desprovistas de sentido, donde la gente, sencillamente, rueda por el escenario. Yo



Nadiezhdá Pávlova y su compañero Viacheslav Gordeiev (URSS), quien recibió medalla de oro. (Foto: PL)

admiro la concepción cubana reciente: ese mezclado de danza folklórica africana y española, esos elementos unidos. Es una senda que está abierta en Cuba y que promete algo muy valioso.

En otra parte de la entrevista, Haskell expresó:

Es la tercera generación de bailarines cubanos que he visto en concursos, y debo reiterar que en ellos veo cosas muy interesantes. La escuela cubana ha continuado magnífica, sigue teniendo mucho genio y personal talento. Podría temerse que tuviera altibajos, pero no ha sucedido así. Toda la escuela ha seguido creciendo de la misma manera. Es una verdadera, gran escuela. La primera vez que vi a Amparo Brito, medalla de oro del Concurso, era una

niña, y ahora es toda una bailarina. Es muy importante ver los cambios, y que son de una buena manera. El desarrollo de los hombres ha sido muy importante, porque al comienzo era lo más débil. Ahora tienen hombres nobles, que poseen estatura y una verdadera personalidad.

La inglesa Celia Franca, exbailarina del Ballet Rambert y del "Royal Ballet" de Londres, y en la actualidad Directora del Ballet Nacional del Canadá, expresó a Prensa Latina.

Me admira que en Cuba, un país tan pequeño, puedan hacer las cosas de la manera que las hacen, porque no tengo la posibilidad de hacer lo mismo en el Canadá. Sé que estoy hablando a un cubano, y no es que quiera hacerme demasiado agradable, pero en la coreografía moderna que han presentado en el II Congreso de Moscú, ustedes han tenido el genio de hacer algo pequeño y muy perfecto, para mostrar muchas cosas en un corto tiempo; un gran poder de síntesis. El trabajo contemporáneo que hace la compañía de Cuba es muy interesante, verdaderamente bueno, según mi gusto. Uno tiene deseos de hacer las cosas en un país donde dan la oportunidad de hacerlo.

Allan Fridericia, prestigioso historiador y teórico de la danza danés, insistió en el mismo aspecto:

Sinceramente, daban deseos de ver otra cosa en la parte moderna del Concurso. Naturalmente, no se vieron las técnicas americanas de la danza-moderna, porque es muy difícil adaptarlas a las exigencias de las bases del Concurso. No obstante, los cubanos han tratado algo interesante, porque a través de sus danzas propias, de su folklore original presentaron dos obras del mayor interés.

La célebre exbailarina sueca Birgit Cullberg, considerada como la más importante coreógrafa escandinava actual, hizo apreciaciones sobre los bailarines cubanos y las peculiaridades de su estilo:

Existe en los cubanos, además de una fuerte técnica, una forma nueva de bailar. Ponen en la escena los números clásicos con una técnica muy novedosa. Su danza está llena de pequeños detalles, como un trabajo de joyería. Tengo un gran aprecio por la labor que han realizado Alicia, Fernando y Alberto Alonso, porque ofrece resultados muy interesantes desde el punto de vista coreográfico.

Asaf Messerér, antiguo primer bailarín del Bolshoi y famoso pedagogo dedicó su referencia, cuando habló de los cubanos, al pas de chat del ballet **Bayadera**, de Petipa, interpretado en la tercera ronda del Concurso por Amparo Brito y Andrés Williams. El criterio exigente del profesor, se manifestó en esta forma:

... transmitieron sutilmente el humor del dúo en la secuencia del "otro mundo" del admirable ballet. El paso elástico y alto de ella, el noble aspecto exterior y el adagio de él fueron imponentes. Ella ejecutó magníficamente su complicada variación. El lució un tanto más débil, pero "tomo desquite" en la coda. Ambos se mostraron del mejor modo en la actuación con el velo, subrayando su papel figurado de una nube fantástica que cubre la sombra de la heroína muerta, de su amante culpable.

Un comentario crítico de Anna Ilúpina, colaboradora de la Agencia APN y de **Cuba en el Ballet**, analiza así la actuación de los cubanos:

Amparo Brito y Andrés Williams interpretaron excelentemente el número moderno del programa obligatorio de la segunda vuelta. **Rítmicas**, basado en música de Amadeo Roldán, coreografía de Iván Tenorio, fue una sorpresa. Esta se debió a la ideal correlación del clasicismo y los elementos latinoamericanos, a la creciente dinámica entre el adagio y el vertiginoso allegro, a la complicación del baile desde los movimientos más simples hasta la cumbre del virtuosismo. Con toda la novedad y la contemporaneidad de **Rítmicas**, indudablemente esta obra confirma la prioridad del clasicismo, subrayando que la barra del artista constituye el alfa y omega de toda búsqueda y de todo descubrimiento viable.

En cuanto a Lázaro Carreño, expresa Ilúpina:

La extraordinaria maestría artística del joven bailarín cubano se reveló por completo durante la tercera ronda. En el clásico dúo del ballet **Coppélia** no sólo bailó bien, sino que transmitió el fino aroma de comedia que emana el papel del simpático y frívolo protagonista. Lázaro Carreño supo resolver serios problemas escénicos en **El río y el bosque**. Esta excelente miniatura, compuesta por Alberto Méndez e inspirada en la música popular, en la transcripción de Félix Guerrero, resultó una obra maestra de exotismo para el público de Moscú. "Es original y hermosa la composición



Arriba:
Amparo Brito, Nadiezhdá Pávlova y Ofelia González. Al fondo, el teatro Bolshoi. (Foto: PL)

Abajo:
Amparo Brito y la primera bailarina Loipa Araújo, con María Elena Llorente. (Foto: PL)

El río y el bosque —escribía el conocido crítico teatral Boris Lvov-Anojin—. Los trajes de los bailarines son impresionantes y vistosos, sus movimientos originales; se dejan sentir los orígenes de los bailes populares, tal vez rituales. De ahí que las composiciones son originales y frescas... Lázaro fue valiente en la danza y poético en el trato con la bailarina que representaba un ser fantástico, sus diversos números fueron expresivos al máximo. El dúo con María Elena Llorente se distinguió por la extraordinaria sincronización y penetración de la pareja. El grupo de bailarines cubanos ganó tres galardones: la victoria de la escuela cubana es más que convincente.



Maya Plisétskaia, Alicia Alonso y Arnold Haskell, miembros del Jurado Internacional (Foto: PL)

Por último, citaremos fragmentos de lo declarado a **Novedades de Moscú** por la conocida bailarina y profesora leningradense Natalia Dudínskaya, Artista del Pueblo de la URSS:

El ballet cubano es un fenómeno extraordinario en el ballet contemporáneo. La maestría interpretativa de los artistas cubanos se caracteriza por un sentido riguroso de la forma, por su sentido del estilo y de la música, por su tendencia a lograr el más perfecto acabado de cada movimiento, de cada actitud. Se ve que tienen una magnífica escuela y su estilo siempre se puede distinguir de todos los demás estilos del ballet clásico. Por eso más me complace poder saludar a los jóvenes artistas cubanos Amparo Brito y Andrés Williams, que han cosechado éxitos en el II Concurso Internacional de Ballet. Se han mostrado como auténticos maestros: bailan seguros, son precisos en sus movimientos, su estilo es magnífico... Me agradó sobremanera el número de ballet moderno **El río y el bosque**, donde Lázaro Carreño actúa con su pareja María Elena Llorente (María Elena no

participa en el concurso). Este baile tiene como fundamento los movimientos del baile popular, siendo también su tema auténticamente popular. Los artistas lo interpretan con gran expresividad y profesionalismo. Lázaro sabe transmitir al público la idea del baile y yo estoy convencida que, sin idea, no existe el arte en general y el ballet en particular.

La tradición de éxitos establecida en años anteriores por las figuras jóvenes de nuestro ballet, en los concursos internacionales, ha sido confirmada nuevamente por los participantes en el II Concurso Internacional de Ballet de Moscú. El triunfo de Amparo Brito, como el de la soviética Nadiezhda Pávlova, tiene una mayor significación, si se tiene en cuenta que fue alcanzado frente a varias bailarinas que tienen una experiencia y una posición establecida en sus compañías de origen, en tanto que las jóvenes mencionadas no ocupan todavía el rango de solistas o primeras bailarinas. Es también digno de destacarse que los tres premiados cubanos son graduados de la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán, donde iniciaron sus estudios gracias a las posibilidades abiertas por la Revolución.